

### Una respuesta

**“Pequeñas historias de la historia de los Cursillos de Cristiandad”** del P. Juan Capó Boch, que tuviera el aval del Secretariado Nacional de España, es un pequeño libro que documentalmete nos fundamenta algunos puntos importantes respecto de los comienzos de los Cursillos. Sirven en la actualidad, al cometido de ir estudiando y compenetrándonos de los orígenes de nuestro MCC.

Viene a ser este libro, uno de tantos testimonios de los que estuvieron cerca de los iniciadores.

Es de relieve, porque proviene nada menos que de un sacerdote que en los comienzos acompañó al movimiento que el Espíritu Santo inspiró a Eduardo Bonnín y al grupo de jóvenes laicos por él orientados.

Nosotros elegimos de esta obra, unos párrafos que nos parecen importantes para resaltar puntos que sirven a esa recopilación histórica a la que el OMCC nos convoca a todos. Compartimos nuestra posición en relación a algunos de los fragmentos que don Juan Capó Boch describe. En otros, por su elocuencia creímos que manifestarse sería sobreabundar innecesariamente.

En muchos casos, son respuestas puntualmente efectivas, concretas, como aquella en la que el autor da nombres de los laicos destacados que estuvieron en los inicios. Otras, las ponemos a consideración, porque permiten apreciar que el método seglar de apostolado venía con la práctica de cursillos desde antes al de Enero de 1949.

En la actualidad, tenemos precisado que esos cursillos estaban en marcha desde antes que don Juan Capó Boch tuviera su primer encuentro personal con Eduardo Bonnín y éste le hiciera conocer su pensamiento.

Sabemos que el sacerdote llegó a la isla de Mallorca en 1948, por lo cual la mayor parte del nacimiento de Cursillos la tiene que haber conocido por transmisiones de terceros, lo que no tiene porqué restar validez a sus apreciaciones hechas en tiempos muy cercanos al nacimiento (década del 40).

Destacamos en letra cursiva y entrecomilladas, los párrafos que elegimos para dar a entender algunos sucesos que creemos vale tener en cuenta para descifrar ahora algunas facetas del nacimiento.

En este ejercicio de discernimiento, tenemos apreciaciones y como lógica consecuencia, nos surgen comentarios que en esta nota exponemos.

En estos tiempos de modo confirmado conocemos que los Cursillos nacieron en los años 41/49 (ver *“El cómo y el porqué”* Bonnín-Fernández, en *Antecedentes históricos* pag.11 y12). Ese período en que nace el MCC, nos requiere, percibirlo más profundamente, en base a que ya no existen dudas de la existencia de cursillos anteriores al Cursillo “oficial” del 7 al 10 de Enero de 1949, del que podríamos decir con los iniciadores, fue una fecha decisiva.

Este escrito que compartimos, pretendemos sea comprendido como un pequeño aporte, ya que mucho más hay que decir sobre este libro de D. Juan Capó, pero lo hacemos en especial, con la intención de reflexionar sobre la parte comunitaria de los comienzos, para que cada uno decida por sí mismo y si se nos permite, queremos hacerlo a modo de admiración y reconocimiento de los jóvenes laicos que participaron de forma sobresaliente en los inicios, ya que fueron ellos los que le dieron fisonomía al que luego fue llamado Movimiento de Cursillos de Cristiandad.

Expresado el motivo de este análisis, que no quiere entrar en la parte precedente y personal en la que el Espíritu Santo se encuentra con el corazón y la mente de Eduardo, sino, recordar algunas vivencias de los principales seglares que le acompañaron en el principio. En este sentido, nos parece oportuno traer a la mente, las actitudes de dos reconocidos iniciadores, (Estatuto del OMCC y Decreto del Pontificio Consejo para los Laicos) la de Mons. Hervás diciendo que los Cursillos de Cristiandad son una renovación de espiritualidad y de apostolado seglar y D. Sebastián Gaya que nos reafirmó la existencia de un Carisma Fundacional.

Pasamos ahora a poner a reflexión algunos puntos del libro, de los que nos hemos animado a compartir nuestro pensar.

Aunque la presentación de la obra comienza diciendo que *“Don Juan Capó es un testigo excepcional de los orígenes de los Cursillos de Cristiandad. Fue el Director espiritual del primer Cursillo de Cristiandad, celebrado en Mallorca el 7 de Enero de 1949...”* (pág.7) Hemos de aclarar que D. Juan Capó fue el Director del retiro del día 7 y esa misma noche se ausentó a su casa (así se acostumbraba en los cursillos de esos tiempos). El Director Espiritual del Cursillo N° 1, en realidad fue el Rvdo. D. Guillermo Payeras. En cuanto al rótulo del libro, en su contenido, el autor empieza dando una **“Razón del título”** diciendo: *“Una historia debe atender a hechos para situarlos en un contexto intencional”*.

En cuanto a **“Cómo empezaron los cursillos”**: *Se ha dicho y se ha escrito mucho. No fue una casualidad, se encuentran muchos de sus elementos en las fechas anteriores al Cursillo de San Honorato”.* (pág.10).

*“Eduardo Bonnín era quizá el único que tenía programadas y sistematizadas todas sus intervenciones. Es a través de ellas cómo se nos han transmitido más restos de los cursillos anteriores. (pág. 12)*

Dos pensamientos sobre este párrafo: Hay elementos, siempre que hay cuerpo de doctrina, y es a través de Eduardo cómo les llegaba las piezas de los Cursillos anteriores. Dicho de otra manera, el modo, el contenido, que por medio de sus programaciones, de su técnica, de su método, de su espíritu, transmitido por Eduardo, fue lo que ayudó a la continuidad.

Nos parece oportuno decir que la intervención teológica del P. Juan Capó Boch, propiamente aparece en Cursillos en el año 1950, a continuación del nacimiento del MCC, que como sabemos abarca la década del 40.

*“El primer cursillo –se refiere al N°1 del 7 al 10/01/49- era la realización de unos afanes, de unas ansias, de unos modos de ser y de actuar. Fue algo posible en el clima pastoral y apostólico de aquellos momentos. **Para indicar los comienzos reales de los Cursillos tendríamos que remontar hasta sus raíces, las corrientes que los hicieron posibles.**”*

**detallar desde su nacimiento las inquietudes que les dieron ser. Lo cierto es que no nacieron de golpe, así como un milagro hecho.**”(pág.13) El subrayado es nuestro.

Por lo que está diciéndonos que el Cursillo, (al que después se le identificó con el N° 1) se realizó con las formas de ser y actuar de los anteriores y que para señalar los comienzos reales, habría que ir hacia atrás y minuciosamente recorrer las inquietudes que les dieron el ser y la identidad.

Hablaba de un principio de los Cursillos, anterior al N° 1 y que Eduardo tenía programadas sus intervenciones y las continuo volcando. Creemos se refería al cursillo propiamente dicho, a la experiencia de los tres días y medio, pero puede ser, que conociendo otras realidades previas como el estudio del ambiente realizado primero por Eduardo y luego profundizado junto a sus amigos. (ver referencia de alguien primero y otros después, Eduardo Bonnín, V Enc.Mundial de Corea), pudo estar apreciando también esos movimientos, y entonces sus palabras se tornan con un mayor significado, ya que señalaba que había que buscar su esencia, su naturaleza, -con palabras de hoy, diríamos su carisma- para señalar los verdaderos inicios de los cursillos. (ver antecedentes ideológicos-“*El cómo y el porqué*”).

En la tarea que estamos abocados, si sabemos distinguir para unir, la actitud personal y comunitaria que tuvieron convergencia en los comienzos, serán posibles redescubrirlas o descubrirlas en la actualidad. Depende de nosotros la decisión final de conjunto en cuanto a cuáles fueron nuestras raíces.

Dilucidar correctamente nos ayudará para lograr acierto en las decisiones del presente.

Con referencia al grupo de dirigentes laicos, don Juan Capó Boch decía de estos, que *“Todos compartían una convicción: Hay que hacer algo distinto, el Evangelio tiene eficacia para el*

*hombre, hay que buscar el “modo de encuentro”. En el conjunto de nombres, creo que deben destacar los de Eduardo, G. Estrellas, J.Mir, B.Rituort, A Rullán... y Fiol.”* (pág.16). Omite posiblemente por falta de información o por olvido, nombrar a *Jaime Rituort* y a José Ferragut, que acompañaron a Eduardo en el primer Cursillo de la Historia en el año 1944.

Cuando el P. Juan Capó Boch menciona estos nombres, no lo hace con referencia al primero “oficial”, (no todos participaron) sino que su intención era reconocerles por su labor anterior. Hace una descripción de la personalidad de cada uno y en la pág. 38 agrega la presencia de otros nombres, los de *“Guillermo Font... y como más tarde – dice - la de Almendro.”*

Para el P. Juan Capó Boch, eran laicos los que tenían la iniciativa y era de ellos la convicción y el modo de buscar el encuentro en bien de los hombres. Estos, -nos dice- pretendían el *“modo de encuentro”*, convencidos de la eficacia del Evangelio.

Agrega, *“No creo pueda hablarse de novedad en el método, en la intencionalidad de los componentes... Los cursillos anteriores – la referencia era relacionándolos con el N° 1 - tenían una temática uniforme, aunque sus especificaciones estaban al arbitrio de cada responsable en muchos casos. Esto continuó así para el primer cursillo (el N° 1) y para algunos de los posteriores.”*

Entendemos que el P. Capó tiene que haber llegado a muchas de sus conclusiones escuchando narraciones de otros y en algunos casos, informándose directamente por el testimonio de los laicos que distinguió; y cuando expresa que el método y los cursillos ya

estaban con anterioridad al del año 49 celebrado en San Honorato, colocó derecho lo que quizás diríamos que aun hoy para algunos está torcido, ya que esta realidad de que el método y los cursillos (después llamados de Cristiandad) venían en práctica, fue y es negada por algunos, incluso en estos tiempos.

Lo que se entendió y se explicó como comienzo del MCC con aquel Cursillo N° 1 celebrado en Enero de 1949 en San Honorato, según palabras del P. Juan Capó Boch, no es así, ya que cuando nos habla de los anteriores, expresa su continuidad en el primero numerado. Tenemos sabido que si algo continúa, necesariamente ha comenzado.

Parecería que el autor intenta decir algo sobre una mayor estructuración del método, posterior a los primeros cursillos numerados, pero no podemos descifrar con justeza a qué se refería, ya que a la vez decía que no podía hablarse de novedad y que los cursillos anteriores tenían una temática uniforme. Quizás se estaría refiriendo a partes accidentales del método.

Aunque el primer Cursillo de Cristiandad “oficial” se realiza en Enero de 1949, el nacimiento del Movimiento, tal como lo dice el Dec. 959 del Pontificio Consejo para los laicos en su reconocimiento del Estatuto del OMCC, se produce en los años 40, lo que certifica que el origen abarca esa década, como también lo señala el Estatuto del OMCC que dice que el MCC se inicia entre los años 1940 al 1949.

En lo que refiere a cursillos propiamente dicho, hemos de reconocer, que si hubo anteriores al número 1 “oficial”, el sano criterio nos expresa que tuvo que existir un cursillo primero. En nuestro caso, sabemos que a continuación se celebraron otros, que los iniciadores reconocen como propios Cursillos de Cristiandad. (ver Boletín OMCC Marzo/08).